

PALABRAS DE REBECA GRYNSPAN

SECRETARIA GENERAL IBEROAMERICANA

Acto Formal de Instalación de la nueva Secretaria General

31 de Marzo de 2014, Madrid

Permítanme darles mi más sincera bienvenida a ésta, la sede de la SEGIB y también la casa de todos ustedes.

Es la primera ocasión en que lo hago en condición de Secretaria General Iberoamericana (en realidad a partir de mañana) y me complace particularmente hacerlo con todos ustedes: autoridades del Gobierno y representantes políticos, miembros del cuerpo diplomático, académicos y medios de comunicación, amigos y amigas de lo Iberoamericano, y muy especialmente los colegas de la SEGIB. Confío en que serán muchas las ocasiones que nos encontremos en esta casa Iberoamericana.

Permítanme extender un agradecimiento especial al Gobierno de España, donde tenemos esta sede central de la SEGIB. España ha sido y es un pilar fundamental en la construcción de la comunidad iberoamericana. Ha sido un pueblo generoso y proactivo en la construcción de espacios de dialogo y de cooperación entre las dos orillas del Atlántico. No podríamos hablar de Iberoamérica si España no hubiera apoyado de forma tan decidida este esfuerzo. Además, España ha sido uno de los más entusiastas impulsores de la institucionalidad iberoamericana desde sus inicios hace 23 años, de la que la SEGIB, las cuatro instituciones iberoamericanas y el sistema de cumbres son hasta la fecha la expresión más visible. La comunidad iberoamericana aprecia y reconoce este empeño, claramente expresado en la presencia del Rey Don Juan Carlos en todas y cada una de las cumbres celebradas hasta hoy (con excepción de Panamá por razones de salud). Confiamos en que estará también en la Cumbre que celebraremos este año en Veracruz.

España, pieza fundamental en las relaciones trasatlánticas, es un país que todos los latinoamericanos consideramos cercano y parte de nuestra gran familia. Celebro el apoyo que a pesar de las difíciles coyunturas que España atraviesa, se ha seguido dando al espacio iberoamericano, y me gustaría en este sentido agradecer especialmente al Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación, José Manuel García Margallo y a través suyo Ministro, al presidente Rajoy y a Su Majestad el Rey por la confianza mostrada en mi persona para ocupar este puesto y por su decidido apoyo a Iberoamérica; al Secretario de Estado para Iberoamérica, Jesús Gracia, y al Secretario General de Cooperación Internacional, Gonzalo Robles, aquí presentes, así como a los representantes de gobiernos anteriores –algunos de ellos también presentes aquí- que mostraron una voluntad firme e inequívoca hacia lo iberoamericano y que fueron clave a la hora de crear la actual SEGIB en la cumbre de Salamanca de 2005.

Quisiera asimismo expresar mis sentimientos de condolencia y solidaridad por el fallecimiento del expresidente Adolfo Suárez, especialmente en un día como hoy en el que se celebra su funeral de estado. Puedo afirmar que las circunstancias de la transición a la democracia en España, donde los gobiernos del señor Suárez jugaron un papel histórico fundamental, fueron inspiradoras y movilizadoras en América Latina, donde las vivimos de cerca como un homenaje a la esperanza y a los valores compartidos de democracia y progreso para todos.

Permítanme también agradecer a los 22 gobiernos y naciones de la comunidad iberoamericana que me han honrado por unanimidad con la designación al cargo de Secretaria General Iberoamericana. Me honra muy especialmente ser la primera mujer al frente de estas responsabilidades. Creo que se trata de otro hito en la larga trayectoria de las mujeres

iberoamericanas hacia la igualdad de oportunidades y acceso a puestos de decisión y liderazgo.

Quiero extender un agradecimiento muy especial a mi país, Costa Rica, al que le debo tanto; y a México, país que ostenta la secretaría pro-tempore de las cumbres en 2014, en particular a su Presidente Enrique Peña Nieto, por su encomiable compromiso con Iberoamérica y con la cumbre a celebrarse este año en Veracruz y que augura ser todo un éxito.

Mi agradecimiento y reconocimiento especial a don Enrique Iglesias, el hombre de las dos orillas, hacedor de consensos y constructor de acuerdos, cuya gestión y liderazgo al frente de la SEGIB durante estos ocho años, y su labor al servicio de Latinoamérica, es reconocida por todos. Por eso digo que no pienso "sustituir" a Enrique Iglesias, sino seguirlo; mi gestión estará inspirada en su visión y en su compromiso con esta Comunidad.

El espacio Iberoamericano es la expresión de un sentimiento hondamente arraigado en nuestros pueblos y nuestra gente a ambos lados del Atlántico. Una comunidad con altos niveles de interconexión cultural, lingüística e histórica, que ha hecho de la convivencia un activo propio y una seña de identidad plural. Una comunidad mestiza que se sabe integrada por los tres grandes agentes de los pueblos indígenas, ibéricos y afrodescendientes enriquecidos por otros orígenes y credos que han venido a insertarse después en nuestras culturas.

No se trata por tanto de un espacio rígido, anclado en el pasado, sino de una identidad viva, que si bien refleja distintas circunstancias y experiencias históricas, es capaz de hacer contribuciones efectivas para el desarrollo y mejoramiento de nuestros pueblos y a la vez ayudar, desde nuestra experiencia a forjar visiones compartidas frente a los retos actuales en un mundo globalizado.

El sistema de cumbres iberoamericanas coordinado por la SEGIB, y los numerosos proyectos de cooperación surgidos a su amparo, son pues concreción política y materialización institucional, de una realidad preexistente y de un sentimiento de comunidad que las precede, porque el espacio iberoamericano no es un invento! Es una realidad que existe más allá de afiliaciones políticas y de ubicaciones geográficas.

Nuestra comunidad de naciones, expandida a ese espacio común, tiene con certeza, una de las mayores identidades culturales e históricas de las presentes en la escena mundial. Somos hoy casi el 10% de la población mundial con 650 millones de ciudadanos, que se conectan además con muchos más hispano y luso hablantes en otros países, alrededor de 40 millones solo en los Estados Unidos de América, con los que compartimos no solo comunidades lingüísticas sino que a través

de ellas también visiones del mundo, sentimientos, valores y aspiraciones.

Es esta realidad la que ha venido a apoyar la institucionalidad iberoamericana que más que UNA institución es un sistema donde diversos organismos (como OEI, OIJ, COMJIB, OISS) colaboran para construir en este espacio común.

Pero constatar que tenemos un pasado en común, y un presente en común, no es suficiente. Es necesario imaginar juntos el futuro de manera consciente. Este es el ejercicio al que nos reta la realidad: imaginar juntos el futuro de Iberoamérica respondiendo a un escenario cambiante que nos obliga a reinventarnos. Por eso si bien construiremos sobre los logros, será esta fundamentalmente una época de cambios.

El último cuarto de siglo ha sido de transformaciones vertiginosas en todos los campos del quehacer humano en el marco de una creciente interdependencia.

Pero este fortalecimiento de "lo global" se ha visto acompañado al mismo tiempo de una nueva fuerza del regionalismo que busca un espacio de identidad. Ambos fenómenos nos deben inspirar precisamente a fortalecer por un lado la integración regional, y por otro lado lo Inter regional. Porque como dice Amartya Sen, lo que queremos es construir identidades plurales, no excluyentes. Surge así lo iberoamericano de manera natural en la construcción de un mundo mejor en el cual lo regional conecta, no divide. Lo Iberoamericano no debe competir sino sumar. Es un proyecto en construcción, que no es unilateral, ni hegemónico, ni jerárquico, que es plural y que debe tender al encuentro.

También debemos reconocer los importantes cambios que se han dado en los países de América Latina y en los de la Península Ibérica. La fisonomía de nuestros países ha cambiado de manera dramática.

América Latina no sólo ha mostrado un periodo de crecimiento y una gran fortaleza frente a la crisis financiera y económica del 2008 sino que ha sido la única región del mundo que en este periodo ha logrado reducir también la desigualdad y construir, como dice CELAC una zona de paz.

Estos avances han reducido las asimetrías que existían entre la península ibérica y América Latina en los 90's y por lo tanto llaman a relaciones de cooperación más horizontales para compartir aprendizajes y experiencias que fluyen hacia ambos lados del océano y al interior de la región a través de un dinamismo creciente de la cooperación sur-sur. En este sentido, creo en nuestras posibilidades y posibles campos de acción, como

países de renta media decididos a seguir avanzando hacia un crecimiento más sostenible e incluyente.

Ello requerirá políticas sociales de segunda generación, que permitan combatir no sólo las desigualdades de ingreso sino también las desigualdades horizontales, aquellas que en nuestro continente siguen teniendo rostro femenino, joven, indígena y afrodescendiente porque la desigualdad erosiona la democracia, afecta al crecimiento económico y al sentido de pertenencia de los ciudadanos y, en definitiva, al desarrollo humano de nuestros pueblos.

Por eso pondré especial atención a los programas de juventud y de género y de los jóvenes y mujeres indígenas y Afrodescendientes. Al reto de la educación de calidad, de la innovación científica y tecnológica y del sector cultural como fundamento de identidad, pero también como generadora de

empleo y riqueza. La cultura, por tanto, entendida como elemento plural de transformación, de desarrollo y de progreso.

Al exterior de nuestros países, debemos contribuir a una gobernanza mundial más justa, más equitativa, más estable y más sostenible.

Debemos proyectar nuestra voz iberoamericana a los procesos de debate global, con especial atención a la definición de la agenda de desarrollo post-2015.

Señoras y Señores,

Hemos construido, desde Guadalajara hace 23 años, un espacio de concertación y de cooperación horizontal para el desarrollo.

Ahora, y con la vista puesta en la próxima cumbre iberoamericana de Veracruz en diciembre de este año, debemos trabajar en la renovación, en mejorar nuestros mecanismos de trabajo y de diálogo, hacer más operativos nuestros métodos y nuestras decisiones; lineamientos que ya se visualizan en el documento de Reflexión sobre el futuro de las Cumbres que nos deja de legado Don Enrique junto a Ricardo Lagos y Patricia Espinosa, y que fue discutido en la cumbre de Panamá en octubre pasado.

En este sentido, me he propuesto comenzar mi mandato visitando cada uno de los países que conforman la comunidad iberoamericana para escuchar de sus representantes políticos sus expectativas y sus ideas sobre el proyecto iberoamericano. Quiero empezar desde ya a trabajar en nuestra agenda común

para los próximos años darle nuevo impulso a los espacios que nos son propios en lo social, económico y cultural.

Y caminar hacia un horizonte de futuro y de progreso compartido, un camino de ciudadanía, de igualdad, de inclusión y desarrollo.

Termino citando a Galeano: *“la utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para que sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”*. Ese es mi compromiso hoy con ustedes en este camino que hoy emprendemos juntos.

¡Gracias amigos y amigas, y gracias Iberoamérica por esta oportunidad!